

Este periódico se publica todos los días, excepto los lunes, á las siete de la mañana.

Suscripcion en la capital.....\$ 2 00 al mes.  
Fuera de la capital.....\$ 2 50 „ „

Los números sueltos valen 12 centavos.

## DESPACHO.

Primera calle de la Independencia, letra B, cerca de la casa de Diligencias.

# LA IBERIA

PERIÓDICO DE POLÍTICA, LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA, Y MEJORAS MATERIALES.

Despacho de La Iberia.

Librería Madrileña, portal del Aguila de Oro.

Antigua Librería del portal de Agustinos.

Despacho de la imprenta donde se publica.

## AVISOS.

Dirigirse á la Agencia General, calle de Lerdo N.º 3, y al despacho de La Iberia.

TOMO IV.

MEXICO, Viernes 7 de Agosto de 1868.

NUM. 410

## LO DE HOY.

No hemos podido resistir á la tentacion. Hoy comenzamos á publicar y concluiremos mañana, la última correspondencia que ha dirigido el Sr. Castelar al *Monitor Republicano*, y lo hacemos con la confianza de que nuestro apreciable colega nos perdonará este pecadillo, y con la seguridad de que damos un rato de gusto á la mayor parte de nuestros lectores. Los que saben estimar las magnificencias del estilo, la grandeza de los pensamientos y la noble osadía de las apreciaciones, verán sin duda con placer y con admiracion esos rasgos atrevidos de elocuencia, esos giros encantadores, esas imágenes brillantes, que dan un prestigio fascinador á las producciones del eminente publicista; y creemos que esto les sucederá aun á los que profesen opiniones contrarias á las suyas.

No es esta, por otra parte, cuestion de opiniones. Se trata de respetar y admirar la profunda conviccion, la consecuencia inalterable y la prodigiosa brillantez con que sostiene sus principios un desterrado de España, y en esto se asociarán con nosotros todos los que estén libres de pasiones políticas. Los que no quieran hacerlo, todavía encontrarán placer en la lectura de la correspondencia, como en los acentos de una música sublime.

Afortunadamente podemos dar hoy esa correspondencia del Sr. Castelar sin grande inconveniente, porque no hay cosa notable en la política interior ni en la extranjera.

Un domingo en Londres.—Recuerdos de España.—Producciones agrícolas.—Jardin de plantas.—Espíritu de asociacion.—Luchas parlamentarias.—Hombres públicos ingleses.—Comparacion entre Francia y España.—Triunfo del bello sexo.—La Iglesia de Irlanda.—Recuerdos de la persecucion á los católicos en 1780.—Banquete de los sastres á D'Iraeli.—La Iglesia Anglicana.—El lord corregidor de la ciudad de Londres.—Sesion tumultuosa que preside.—Alemania: viaje del príncipe Napoleon.—Juicio sobre su persona y sus viajes.—El Austria.—Complicacion de Austria con Roma.—Pío IX lanza anatemas contra la desamortizacion eclesiástica en Austria.—El Papa piensa en un concilio ecuménico.—Reino de Italia.—Su cuestion de deficiente.—Enfermedad de Bismark.—Oriente.—Muerte del príncipe Miguel de Servia.—La causan, honor y celos.—Turquía.—Rusia y Polonia.—Fiesta en honor de Novikoff y de Radistcheff.—Recuerdos de Hoche.—Cámaras francesas.—Discusion del presupuesto.—Doscientos millones de deficiente.—Prediccion sobre la separacion de la Iglesia y el Estado en el mundo.

Señor director del *Monitor Republicano*.—Paris, 30 de Junio de 1868.—Querido amigo: He pasado últimamente algunos días en Londres, y quiero comunicaros mis ideas sobre el movimiento político, religioso y social de Inglaterra. ¡Un domingo en Londres! Nosotros solo tenemos dos días en el año, que se le parezcan: Juéves y Viénes Santo. Mas la alegría de nuestro carácter me-

ridional quita á estas cuarenta y ocho horas de austeridad parte de su solemne tristeza. Desde luego pasamos la noche del Juéves Santo visitando nuestros Sagrarios, espléndidamente iluminados, cubiertos de flores, ornados de esculturas, henchidos de armonías, saturados por el aroma del incienso. Luego, el Viénes Santo se divide en oír por la tarde las Siete Palabras de Haydn, por la noche el Stabat Mater de Rossini, despues de haber visto pasar al anochecer el Santo Entierro, con todas sus magnificencias. Ninguna de estas expansiones artísticas hay en Londres. La City, que durante los seis días de la semana parece una Babel, es el sétimo un cementerio. Las tiendas todas están cerradas. No hay ni teatros, ni funciones públicas. No se reparte el correo. No salen los diarios. Cualquiera diria que está en suspenso la vida, y de rodillas y en silenciosa penitencia, como una Cartuja infinita, esta factoría universal. Yo, ajeno á esta sociedad, con preocupaciones de educacion contrarias á su raza, á sus creencias, á sus costumbres, á sus artes, la observo sin apasionamiento, como un astrónomo el curso de los mundos, como un zoólogo las antenas de los insectos. Y sin embargo, hay un elemento que no me canso de admirar nunca; el individualismo de su raza, la libertad de sus instituciones. Y como creo que el mayor bien en el mundo, el de mayor precio, es la libertad, he reflexionado que para obtenerla y conservarla, precisa procurarse un tanto de esta severidad de costumbres, y un buen manejo de estos lazos morales con que la raza anglo-sajona se sujeta voluntariamente á sí misma para conservar su dignidad. Portentoso Londres! pueblo donde os sorprenden á cada paso los milagros de la actividad espontánea del individuo, secundada por las fuerzas de la asociacion voluntaria. Casi á un mismo tiempo corren por medio de la ciudad, sobre vuestra cabeza y bajo vuestros piés, las locomotoras, que ya hienden los aires en puentes de un atrevimiento incomprensible, ya desaparecen profundísimos subterráneos, mucho mas hondos que los cimientos de las casas y de los conductos del gas, y el alcantarillado de las aguas, y las inmensas cloacas. Sobre algunos de estos subterráneos pasan: el Támesis sus corrientes, el Océano sus mareas, y sus riquezas los navios venidos de todos los puntos del globo. A cada paso encontrais un telégrafo, y de cada oficina salen mas despachos que de todas las oficinas de los pueblos del continente. Pues estos telégrafos son obra y propiedad de compañías libremente formadas. Como D'Iraeli haya propuesto hace unos días comprar sus derechos á estas asociaciones, la oposicion liberal ha mostrado el peligro que habia para la libertad en confiar al gobierno las noticias electorales y políticas, y el bill no ha pasado de la primera lectura. En Oxford, os asombran sus veintidos colegios, que dibujan sus torres góticas entre bosques de árboles seculares, entre verdes praderas en la estacion presente esmaltadas de flores; colegios que encierran una juventud destinada á regir entre las dobles

tormentas del mar y de la libertad, el mayor imperio del mundo. Pues bien, esos colegios administran sus propios bienes, nombran sus profesores, y ninguna cuenta dan al poder, ni de sus enseñanzas ni de sus doctrinas.

Acaba de celebrarse la exposicion botánica. Jamas nuestras viñas de Jerez maduraron racimos tan bellos á la vista, ni tan sabrosos al paladar, como los racimos que he visto y probado aquí, en plena primavera, nacidos y madurados al toque de la vara mágica del arte, milagrosos vivientes del trabajo. Las aguas del Guadalquivir jamas criaron rosas tan variadas como estas rosas, ni jazmines tan olientes como estos jazmines. Os creeríais trasportados á las orillas del Amazonas ó del Mississippi. La magnolia abre su cogollo blanco lleno de un aroma embriagador y picante; el plátano mece sus grandes hojas al aire del Norte, mientras por el suelo se extienden las fuertes enredaderas tropicales cargadas de flores de todos matices, y muestran escondidas entre salvajes palmas, sus piñas de ámbra las ananas. Esta sociedad, que así fomenta la agricultura, no recibe ni un céntimo del gobierno; es una asociacion voluntaria que ha venido á la naturaleza con la libertad y el trabajo. Vais al palacio de Cristal; en infinitos jardines decorados con todos los prodigios de esta vegetacion, surgen mágicos juegos de aguas, y bajo bóvedas que imitan las grutas de diamantes soñadas por las fábulas orientales, á la sombra de las palmeras de Africa, oís, entonados por millares de cantores, sobre cuyas voces lanzan sus notas los primeros artistas de la tierra, aquellas magistrales composiciones alemanas que parecen el himno triunfal de la humanidad, la oracion de todas las generaciones remonando su vuelo en las alas de las eternas armonías hácia Dios. ¿Quién ha hecho este milagro? ¿Acaso uno de los Faraones, uno de los reyes de la Asiria? No; la libertad, la asociacion voluntaria. De esta mágica colina de ensueños, dirigios al otro extremo de Londres, al jardin zoológico. Aquí hay una pareja de la mayor parte de los animales vivientes. Un débil cristal os separa de la serpiente de cascabel y de los cobodrilos de Egipto; un alambre, del cuervo carnívoro que convierte en festines para sí los campos de batalla, y del condor que abre sus alas en las cristalinas cimas de los Andes; el castor trabaja incansablemente á vuestra vista, y la foca marina saca su cabeza del agua para devorar los atarce quintales de pescado, necesarios anualmente para burlar un poco su hambre; los elefantes del Asia y del Africa pasan á vuestro lado; la gafa se alimenta hundiendo su pequeña cabeza en la copa de los árboles; el hipopótamo se revuelca en su lecho de fango, y los maullidos del tigre, y el rugir del leon calenturiento, se confunden con los arpegios del ruiseñor ó la desagradable vocinglería de los papagayos. Este jardin, único en el mundo, no se sostiene, como el jardin de plantas frances, por el presupuesto del Estado. Desde su fundacion ha consumido muy cerca de cuarenta millones de reales, y apenas tiene cuarenta años de existen-

cia. En treinta años reunió catorce mil doscientos cinco animales. Y de estos, las nueve décimas partes eran regalados. Comparadle con el triste jardin de plantas de Paris, sostenido hace ya siglos por el poder, y vereis la diferencia que hay entre las obras del Estado y las obras de la libertad.

Verdaderamente, el pueblo frances, que tanto ama las batallas, se asusta del ruido que producen las agitaciones inseparables del ejercicio de todos los derechos. El mundo seria ya libre si Francia tuviera tanto valor civil como valor militar, y para los comicios tanta inteligencia como para los campamentos. En la Gran Bretaña, nadie se asusta de la libertad. Esta vigorosa raza de mareantes sabe que si el viento hace algunas veces zozobrar las naves, casi siempre las empuja rápidamente á su destino. Y no es capaz de pedir una calma eterna por impedir algunos naufragios. No pensar por temer al error, no discutir por temer á la duda, es como no vivir por temer á la enfermedad. El reposo, la uniformidad, la unidad del cuerpo, solo se alcanzan con la muerte en la sombría region de los sepulcros. La vida es una lucha de humores. La verdad, la riqueza, la consideracion del mundo, son una conquista, y toda conquista resultado de un combate. No hay un solo inglés que no vea, que no toque los inconvenientes de la libertad. Pero no hay un solo inglés que no la ame. Un día insulta un periódico al hombre que mas servicios haya prestado á Inglaterra, al vencedor de Waterloo por ejemplo. Pero al vencedor de Waterloo no se le ocurre sujar por eso la prensa á la censura. Otro día un meeting de 300 ó 400,000 personas arranca todas las flores de Hyde-Park, derriba todas las verjas, hiere á los agentes del poder. Pero al poder jamas se le ocurre por esto suprimir el derecho de reunion. Saben tan profundamente por su larga práctica de esa facultad superior, condicion precisa de la existencia y del ejercicio de todas las otras facultades humanas; saben tan profundamente que libertad quiere decir lucha, contradiccion, combate, que en esa Cámara de los Comunes hay á la izquierda del presidente reservado un banco para los gefes de la oposicion, como hay otro banco reservado á la derecha para los individuos del gobierno. La oposicion se cuenta entre las instituciones. Hallábame yo hace algunas noches en la tribuna de distincion reservada para los extranjeros que son presentados por un miembro de la Cámara. Tras de esta tribuna se encuentra cierta especie de locutorio, donde á través de una reja asisten las señoras. Discutiase un bill permitiéndoles la libre administracion de sus bienes aun despues del matrimonio. La naturaleza del asunto implicaba la cuestion de la aptitud de los sexos. A pesar de las conveniencias británicas, leyes rudas y despoéticas libremente aceptadas por la sociedad, las damas armaban un ruido infernal. A todo orador que dudaba de las cualidades de su sexo para la buena administracion, le acompañaban con denegaciones parecidas á silbidos; á Stuart Mill, por ejemplo, que hablaba á su favor, le salu-

daron con redobles de palmadas y ruido de abanicos sobre la reja de la tribuna. En Francia ó en España, el presidente con grande galantería hubiera despejado la tribuna. Aquí, los silbados levantaban la cabeza para oír los desahogos de la reprobacion femenil, y continuaban calmosamente su discurso, sin acentuarlo mas ni menos, á causa de una manifestacion desagradable siempre para el que la sufre. El speaker hizo oídos de mercader, y como hubiera empate en la votacion, ejerció su derecho á favor del bello sexo, con lo cual obtuvo los honores de un ruidoso triunfo.

Preciso es confesar que nuestro temperamento meridional es mas inclinado á la violencia que los temperamentos del Norte. La sangre se nos agolpa al corazon y nos arrebatá, á la cabeza y nos perturba, á los ojos y nos ciega. Pero no creais que las discusiones inglesas se encierran dentro de los límites de lo conveniente. En una de las últimas tempestuosas sesiones de las Cámaras dijo el gefe del gobierno en pleno Parlamento, con motivo del bill sobre la Iglesia de Irlanda, que los gefes de la oposicion no eran caballeros. Despues de una sesion así, aparte de los duelos, hubiéramos recurrido en España ó en Francia á unas cuantas reformas restrictivas en el reglamento. Aquí se consideran estos extravíos como males necesarios de la libertad, pues sin ser tan metafísicos ni tan amigos de especulativas indagaciones como nosotros, saben los ingleses que el mal entra como levadura indispensable en nuestra contingente vida.

¿Cuántas veces nosotros mismos, los mayores amigos de la libertad en toda su pureza y en toda su extension, nos resentimos por una critica un poco viva, por una gracia un poco ingeniosa, por un ataque mas ó menos fundado á nuestro talento ó á nuestro carácter, aunque en lo mas mínimo dañe á la reputacion y al honor! ¿Cuántas veces dejamos de saludar al periodista que ha discutido nuestras teorías de gobierno ó ha negado nuestra aptitud para la cátedra, para la tribuna, para el poder! Queremos discutirlo todo y ser nosotros indiscutibles. Nos indignamos de que nieguen nuestro talento, en un planeta donde se ha negado desde la realidad de las cosas hasta la existencia de Dios. Pues bien: mirad lo que sucede en Inglaterra. Fué el príncipe de Gales á la universidad de Oxford para presenciar la ceremonia de conferir el grado de doctor al príncipe heredero de Dinamarca. Con este motivo se observó la antigua práctica de citar los nombres de los mas célebres repúblicos del día para oír el juicio de los estudiantes ruidosamente manifestado. La universidad de Oxford es muy aristocrática. En los momentos que corren, la aristocracia se halla muy indignada á causa de la sabia reforma propuesta despues de maduro exámen, á instancias de las opiniones liberales por sus representantes en el Parlamento, sobre la supresion de la Iglesia anglicana en Irlanda, una de las mayores empresas de nuestros días, uno de los mayores triunfos del derecho, una de las glorias mas espléndidas del partido liberal, solidario en toda la tierra. Pero las aristocracias son siempre conser-